



PUENTE GENIL

LAS FIGURAS BÍBLICAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA SEMANA SANTA EN ANDALUCÍA

Por

FRANCISCO LUQUE-ROMERO ALBORNOZ

y

JOSÉ COBOS RUIZ DE ADANA

Antropólogos

Ningún grupo humano mantiene su propia identidad si desprecia su pasado al olvidar sus tradiciones

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ

Una característica de la Semana Santa es que la celebración de la Pasión, desde su perspectiva más popular, se hace siempre a través de cultos externos. Junto a los desfiles por las calles, es costumbre todavía en muchos pueblos y ciudades la presencia de algunas *figuras bíblicas* así como de representaciones de la Pasión. Las *figuras bíblicas* permanecen residualmente en algunas localidades andaluzas, y en este artículo nos vamos a aproximar a ellas, de forma especial en la provincia cordobesa.

Para conocer el origen de nuestra Semana Santa tenemos que remontarnos al primer tercio del siglo XVI, cuando se inicia el proceso de configuración vinculado al surgimiento de

las cofradías. Jugó un papel importante el ardor contrarreformista que vivió la Iglesia española tras el Concilio de Trento (1545-1563), y que promovió un rechazo público de la iconoclasia, proponiendo, al contrario, rendir culto público a las imágenes sagradas, especialmente a las que representaban la Pasión de Cristo. Por ello, la funcionalidad inicial de las hermandades, de carácter asistencial, se fue enriqueciendo al adquirir categoría de instrumentos, o vehículos, de transmisión doctrinal y que llegan a ser una pieza fundamental en el nuevo ritual barroco.

En la configuración de esta celebración intervinieron tanto la procesión del Corpus Christi como las escenificaciones religiosas de los Autos Sacramentales. Estos iban dirigidos a una población iletrada, con el objeto de acercarles la religión. Desde el siglo XIII, las órdenes franciscana y dominica ilustraban sus sermones con diversas representaciones –los *Exempla*– para favorecer sus enseñanzas, enriqueciendo los mismos con escenificaciones de los evangelios mediante parábolas. Con Trento y su contrarreforma, surge la necesidad

de rememorar en las procesiones los pasajes de la Pasión y muerte de Cristo mediante el fomento de las representaciones. Las cofradías las sacaban a las calles, y esto suponía un complemento a las propias palabras sacerdotales. Los pasos interactuaron, junto a las «figuras» vivas. Las nuevas formas expresivas del barroco van a imprimir a cualquier manifestación cultural, como el teatro, música o artes plásticas, una alta dosis de intención moral. En estas últimas, convivió lo popular con lo culto, lo real con lo alegórico y simbólico, lo sacro con lo profano. La fiesta barroca, como expresión de una cultura dirigida, adquiere una dimensión teatral y plástica en donde conviven la espectacularidad y lo maravilloso, lo emocional y lo artificioso.

En el mismo sentido intervino la otra gran celebración del Corpus Christi, considerada, desde el siglo XIV hasta bien entrado el XIX, como una gran fiesta urbana. En su origen, esta conmemoración tuvo un entramado festivo intencional: era una fiesta triunfal para el adoctrinamiento de las masas. Por ello, contenía toda una serie de elementos simbólicos como representaciones alegóricas tanto dentro de la teología cristiana y como de otras manifestaciones populares, ya sean las danzas o la presencia de diversos personajes burlescos. Se destaca en este evento la presencia de los *misterios bíblicos*, los cuales poseían una marcada intencionalidad catequética. En Toledo, por ejemplo, en el año 1494, figuraban en la procesión la figura de *Nabucodonosor* y *los tres mancebos arrojados al horno* y, años más tarde, aparece igualmente el *Sacrificio de Isaac por Abraham*. Allí surgirá, con posterioridad, la *Entrada de Jesús en Jerusalén* acompañado por el grupo de los apóstoles. En Sevilla estas figuras «eran de tamaño natural y vestidos con ropas auténticas..., con caretas pintadas de papier maché y cabelleras de cáñamo» (Munuera 1989). En su puesta en escena colaboraban las cofradías pasionales, tal y como Lleó Cañal (1980) lo pusiera de ma-

nifiesto. A esta última procesión también se van a incorporar los *Autos* y los *Misterios*, piezas religiosas dentro de la tradición del teatro litúrgico primitivo, que remontan sus orígenes hasta el Medioevo. En estas dramatizaciones van a aparecer, igualmente, las «figuras bíblicas», que se organizan en grupos para representar algún que otro relato de las escrituras canónicas o de los evangelios apócrifos.

A partir de Trento, estas representaciones salen de las iglesias a las calles y plazas, pues frente al reformismo protestante, contrario a las manifestaciones externas de la religión, la contrarreforma sí que potenció las representaciones plásticas y escénicas de la Redención. El contrarreformismo del quinientos intentará emplear los cortejos como soporte básico para elevar la cultura teológica del pueblo: se buscaba un sentido claramente catequético, utilizando para ello a las cofradías por su gran arraigo popular. Ante la oficialidad representada en la festividad, había que recurrir a otra demostración más con cierta base populista, como fueron las procesiones de la Semana Santa, para reconducirla con una clara intención adoctrinadora. Todo ello se manifestaba en las paraliturgias de cortejos, donde lo religioso era convertido en espectáculo. Con estos mimbres las hermandades y cofradías andaluzas contribuyeron al espíritu de la fiesta barroca, y convirtieron la calle en un escenario festivo con gran contenido simbólico, expresión singular de sus ritos y mitos más característicos. Su principal manifestación será la procesión, que adquiere un carácter dinamismo y convierte la fiesta en movimiento.



SEMANA SANTA EN BAENA (PRINCIPIOS DE SIGLO XX)



SEMANA SANTA EN PUENTE GENIL (PRINCIPIOS DE SIGLO XX)



PUENTE GENIL 2015

En Osuna, para Ledesma Gámez, las primeras referencias documentadas de la fiesta del Corpus no aparecen hasta 1525, como una celebración cívico-religiosa en cuya organización se hallaba implicado el propio Concejo. En el programa de la procesión figuran las *invenciones* que, para el citado historiador, habían de representar cada *género de oficios*. Y aunque no se detalla en qué debían consistir las *invenciones*, parece que se trataba más de representaciones alegóricas de carácter religioso que debían estar revestidas de un alto contenido simbólico. La comitiva de las distintas corporaciones profesionales, o las diversas *invenciones*, era un componente tradicional de este tipo de manifestación sacra. A la hora de programar la celebración se alude, en 1575, a la realización de *juegos e invenciones*, como se hacía «en las comarcas e otros pueblos principales» (Ledesma Gámez, 2000). El desfile de los *oficios* era uno de los elementos principales de la procesión, que va complicándose con espectáculos, *invenciones* y *danzas*.

La festividad del Cuerpo del Señor, que representaba el triunfo de la eucaristía, tuvo como sentido último la apoteosis del cristianismo y su victoria sobre las fuerzas del mal. La difusión de este mensaje era como una predicación que no se transmitía a través de la palabra, sino a través de la presentación pública de símbolos, episodios y figuras simbólicas. Desde el surgimiento de las hermandades, es destacable que se produjera una estrecha relación entre la citada procesión y las cofradías penitenciales, lo cual iba a suponer una traslación de las figuras bíblicas desde el Corpus hasta la Semana Mayor. En este sentido, en una gran mayoría de localidades, proliferaron los personajes que se disfrazaban para representar figuras históricas, mitológicas o bíblicas, así como los vicios o virtudes a los que se les podían unir otros personajes jocosos o burlescos. Uno de estos componentes

fueron las figuras disfrazadas de personajes bíblicos y de alegorías de conceptos abstractos como la fe, justicia y caridad, tomadas del teatro sacro o de los autos sacramentales. Estas figuras, bastante efectistas, eran realizadas para ser vistas en la calle, y aparecían tanto en las fiestas profanas como en las religiosas. La mayoría del pueblo, aunque fuese analfabeto, era conocedor del significado de los emblemas y símbolos de las figuras. Los tres elementos característicos de las mismas iban a ser, desde entonces, el *rostrillo*, la *vestimenta* y el *martirio*. Por lo que respecta al *rostrillo*, careta de cartón piedra y escayola, está pintado con la faz del personaje que se representa de una forma arcaica. La mayoría tiene una expresión grave y seria, pero también los hay trágicos, como los de los Judas ahorcándose, o los *rostrillos* grotescos. En cuanto a la *vestimenta*, ésta es representativa de los personajes, y se ha ido enriqueciendo con nuevos materiales con el paso del tiempo. Y, por último, el *martirio*, o representación simbólica del personaje, que se materializa en un objeto llevado en las manos, con bastante hieratismo y énfasis.

EXPANSIÓN Y REPRESIÓN DE LA FIGURAS BÍBLICAS EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Desde mediados del seiscientos, existe documentación precisa sobre la presencia de *figuras bíblicas* dependientes de las cofradías en las procesiones de diversas localidades cordobesas. Durante este siglo, e incluso en la primera mitad del XVIII, los cortejos en la diócesis ganaron en suntuosidad, al introducirse toda una serie de elementos ajenos a ellas, que hicieron que los mismos rompieran con la sobriedad que los había caracterizado en el periodo renacentista. Durante el Barroco se alcanza un notable desarrollo en los sermones y



PUENTE GENIL 2015



DOÑA MENCIA. ROSTRILLO

las representaciones de la Pasión en numerosas poblaciones como Baena, Montoro, Aguilar, Puente Genil, Luque, Fernán Nuñez Montemayor, Montalbán, Priego, Rute, Cabra, Iznájar o Lucena. De igual manera, en las referidas comitivas participaron con asiduidad las *figuras bíblicas*, representadas por una serie de cofrades con sus rostros cubiertos, y con los correspondientes atuendos de los personajes que simbolizaban a los Apóstoles, Profetas y Sibilas.

La presencia de estas figuras se atestigua en los testamentos del siglo XVII, así como en la documentación existente en los archivos parroquiales. En lo que respecta a Puente Genil, Jiménez Rodríguez sitúa su origen hacia mediados del siglo XVII, vinculadas a la hermandad de Jesús Nazareno. El primer dato que se tiene de ellas, aparece en el *Libro de la Cofradía de Jesús* y data de 1660. En sus cuentas hay consignando un gasto de 30 reales para «traer las armas para los fariseos de la villa de Estepa y limpiarlas y volverlas». Cronológicamente, el orden de aparición de las *figuras bíblicas* en esta localidad es el siguiente: los Fariseos, en 1660; los Evangelistas, en 1661; los Apóstoles, en 1662; las Sibilas, en número de doce con rostrillos y cabellera, así como Simón Cirineo, en 1663; los Armados con su capitán, en 1664; el Buen y Mal Ladrón, Verdugo y Judíos, en 1666; Longinos y su criado así como los Sayones, en 1670. Los preparativos y gastos, desde el principio, eran por cuenta de la cofradía que enriquecía la procesión del Viernes Santo con el cortejo y la escenificación pasionista de las figuras, de gran efecto doctrinal y plástico. En Baena, el *Libro de Cabildos e Inventarios de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús* documenta que el Sermón del Descendimiento ya se celebraba en la villa con anterioridad al año 1683. En las mandas de misas se alude a los *profetas, apóstoles y evangelistas*, lo que, sin duda, indica una fuerte devoción del vecindario a todos estos personajes del Antiguo y Nuevo Testamento.

Por su parte, en la población de Cabra, en la centuria del setecientos, anualmente se representaba el Sermón del Paso y el Descendimiento, cuyo escenario era la plaza. En estas procesiones se incorporaron innumerables *figuras bíblicas* como las de los *Evangelistas, Apóstoles, Patriarcas, Profetas, Reyes de Judá y Samaria, Ancianos, Soldados y Judíos*. Cada una de ellas tenía un vestido peculiar, y *llevaban puestos los rostrillos de cartón*. En Montoro, la hermandad de Jesús Nazareno incorporaba a su cortejo las figuras de los Evangelistas y realizaba, en la mañana del Viernes Santo, el llamado Sermón del Paso, que se iniciaba con la escenificación de la expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal. Según Aranda Doncel, en estas representaciones los personajes o figuras iban caracterizados con vestidos y rostros de cartón. En la villa de Luque, el Sermón del Paso, desaparecido en el siglo XX, también se incorpora al cortejo de nazarenos en los años cuarenta de la centuria del seiscientos.

Por su parte, la Semana Santa de la villa ducal de Fernán Nuñez estuvo enriquecida hasta el siglo XVIII con diversos elementos barrocos que, con el paso de los años, fueron suprimidos por los titulares de la mitra cordobesa. Entre ellos, cabe destacar el Sermón del Paso y el Descendimiento, que tenían lugar el Viernes Santo. Las procesiones de Rute, durante su etapa barroca, incorporaban, igualmente, un buen número de *figuras bíblicas*, entre las que cabe destacar los *Apóstoles, Profetas y Sibilas*:

en todas las procesiones dichas salen... otros con el mismo traje que nombraban apóstoles con las caras cubiertas con caretas o rostrillos alusivos a el Apóstol que cada uno de ellos representaba, como yguualmente otros vestidos con alba y estola que representaban a los evangelistas, también con las caras cubiertas, con rostrillos alusivos al que imitaba cada uno; ... también vestían muy de gala una porción de Niñas que llamaban Sivilas¹.

Con la llegada de la etapa ilustrada, el modelo de Semana Santa desencadena en todo el Reino de Córdoba un enfrentamiento entre el pueblo y los preladados de la diócesis, sobre todo por la forma en que se venía celebrando la Semana Santa en las distintas localidades. Dicho acoso se inicia en 1744, con un edicto promulgado por Miguel Vicente Cebrián, y finaliza con otro del obispo Trevilla en 1832. Desde el principio se intenta corregir los excesos que se perciben en los cortejos. En el edicto promulgado por el obispo Cebrián se prohíbe que

en las procesiones que se hacen de Semana Santa no se permitan personas algunas que representen a los Apóstoles, Evangelistas, y Sibilas, ni tampoco a Pilatos ni los Judíos; ni se haga representación alguna en vivo de los pasos de la Pasión del Señor; ni sacerdote alguno ni secular haga a Nuestro Dulcísimo Dueño Jesús, representando passo alguno de la Pasión; pues las procesiones han de contar solamente de las insignias y pasos de la Pasión de vulto (...) y los que llevaren dichas insignias y pasos y los que acompañaren la procesión han de ir con la cara descubierta...

Sus sucesores mantuvieron las prohibiciones dadas hasta entonces, pero ante la oposición y rechazo por parte del vecindario, y de algunos alcaldes de localidades tuvieron que ser ratificadas, en 1777, por la promulgación de un Real Decreto de Carlos III. Desde finales del siglo XVIII se presentaba claramente que los comportamientos heterodoxos sólo acabarían suprimiendo el motivo que los originaba, es decir, las propias procesiones. El rechazo hacia la religiosidad popular por los ilustrados cobra una especial relevancia durante el pontificado de Trevilla, quien de forma denodada luchó contra todas esas costumbres tan arraigadas en la Semana Santa cordobesa. Durante su mandato (1805-32) realizó numerosas visitas por las tierras de su jurisdicción, mostrando especial interés en cómo se celebraba la Semana de Pasión. En 1808, de gira por la Campiña prohíbe, en la población de Castro del Río, un sermón que se realizaba en la madrugada del Viernes Santo. Lo mismo acaece al año siguiente en Palma del Río, donde el Sermón de Pasión que se predicaba en el Llano de San Francisco se suprime por mandato suyo, y lo mismo ocurre con el del Descendimiento, que precedía a la salida del Santo Entierro en la tarde del Viernes

En Lucena, suprimió la representación de la *Despedida del Señor de su Madre y el Pregón de Pilatos* en la mañana del Viernes Santo. Así mismo, se mostrará contrario a que se muestren las procesiones con *correones*, debido a los abusos que en ellas se cometían. En Iznájar, en 1817, este mismo obispo se ve obligado, a recurrir a la Chancillería granadina para conseguir que se suprimieran las representaciones existentes. En Doña Mencía sucede lo mismo, debido a la puesta



PUENTE GENIL 2015

¹ ARANDA DONCEL 1988.

en escena del Paso del Descendimiento. En Montoro, las representaciones bíblicas van a ser igualmente vetadas, incluso con el rechazo de los vecinos, debiendo el prelado, como en los casos anteriores, recabar la ayuda de la Real Chancillería de Granada a fin de poder imponer sus órdenes. En 1817 el alcalde de la localidad, Francisco Nuño de Lara, tuvo que reiterar las prohibiciones del mitrado en un bando de la alcaldía: «que no se permitan en dichas procesiones, con ningún pretexto ni motivo, las representaciones de los personajes del nuevo y viejo testamento ni los pasos llamados de los discípulos, apóstoles, sivilas, virtudes...». La reacción popular no se hizo esperar, llegando incluso a destrozar el edicto de la alcaldía expuesto en diversos lugares públicos. Por su parte, en Rute, los elementos barrocos que su Semana Mayor había incorporado van a ser también suprimidos. Entre ellos, cabe destacar la presencia de las figuras bíblicas de los Apóstoles, Profetas y Sibilas, y de manera muy especial el Prendimiento, que se representaba a las afueras de la población. En la villa de Baena, en la tarde del Jueves Santo de 1819, se produjo una fuerte tensión entre el clero y los respectivos cofrades, debido fundamentalmente a que «en la procesión por sorpresa desde el patio del palacio del conde de Altamira, se an introducido cuarenta y cinco hermanos de los que se titulan judíos con la cara cubierta con carátula».

En la centuria decimonónica conocemos, a través de diversos informes remitidos por los respectivos vicarios al obispado, que en 1819 estaban muy extendidos los sermones y representaciones de la Pasión, así como las figuras bíblicas.



VALDEPEÑAS DE JAÉN. ANTIGUO ROSTRILLO

Aparte de las localidades citadas, hay documentación precisa de la existencia de estas últimas en Cabra, Puente Genil, Bujalance, Rute, y Montemayor. Al igual que en otros pueblos de la comarca del Alto Guadalquivir, la Semana de Pasión de Villafranca contaba con el Sermón del Paso, con la Sentencia Mala de Pilatos y la Sentencia Buena del Ángel, escenificación de las tres caídas y el encuentro de Jesús con su Madre. Apunta Aranda Doncel que la lucha que mantuvo Trevilla contra estas formas tradicionales de celebrar la Pasión del Señor fue causa de que la pugna se enconara cada vez más, en lugar de ir remitiendo, llegando la misma a su punto más álgido a raíz de la publicación, en 1820, del *Reglamento sobre las procesiones de Semana Santa*. En sus veinte artículos se hace constar cómo debían ser los desfiles procesionales. Su artículo decimosexto establecía que «quedan suprimidos los Pasos del Descendimiento, el de los Apóstoles, Discípulos, Ángeles, Sivilas, Virtudes...». El *Reglamento* también especifica los atuendos que debían de llevar los hermanos cofrades, así como el de los asistentes, que también fueron objeto de una estricta reglamentación: «no se permitirán en adelante túnicas, caperuzas, morriones soldadesca ni distinción alguna que pueda llamar la atención». Medidas todas que generaron un profundo malestar y repudio por parte de la población de diversas localidades.

RESURGIMIENTO DE LAS FIGURAS BÍBLICAS

La presencia de los obispos ilustrados en la diócesis cordobesa supuso la crisis de las hermandades penitenciales y de la celebración de la Semana Santa. Como se puede deducir, la continua incidencia sobre las prohibiciones indica que tales medidas no se aplicaron nunca en su totalidad, y que las representaciones resultaron imposibles de erradicar. A partir de la segunda mitad de dicha centuria, nos encontramos con una etapa neobarroca de indudable esplendor y auge en la que se observa un renacer de esta celebración. Los historiadores de la Semana Santa aprecian que, desde mediados del siglo XIX, se produce un notable incremento de hermandades y asociaciones de carácter más o menos religioso. Los periodos finales del citado siglo y principios del siguiente fueron de cambios y de gestación de estos rasgos distintivos. Aparece en este periodo un marcado carácter tradicionalista, plasmado en la pervivencia de antiguas costumbres y estructuras en las que no se evidencia una ruptura contundente con el Antiguo Régimen social.

Las representaciones volverán a llevarse a cabo en la localidad de Baena en 1864, recobrando la Semana Mayor su misma vitalidad de antaño. En la primavera de 1866, el principal acto religioso de esta población será la procesión del Miércoles Santo, cuyo desfile se impregnaba de numerosos elementos barrocos con la presencia de «profetas, evangelistas, judíos, romanos, apóstoles y virtudes». Durante la época isabelina se configuró, definitivamente, en esta localidad la cofradía de Jesús, cuyos estatutos hablan del Ángel que figura en la procesión. En 1874, se recupera, en la villa de Rute, la representación del Paso que con anterioridad venía realizando la cofradía de la Vera Cruz. Años después, en 1895, la cofradía del Santo Cristo de la Sangre y Vera Cruz refleja, en sus estatutos, la presencia de *figuras bíblicas* que podían de ser permitidas, tras remitir anteriores prohibiciones. En Puente Genil, a mediados del siglo XIX, se mantienen sus desfiles barrocos y, junto a ellos, surgen las Corporaciones de Figuras Bíblicas, cuyo modelo se exporta, a partir de 1875, hasta Moriles, su antigua aldea de Zapateros.

Los datos etnográficos más significativos que se tienen sobre las figuras bíblicas de toda esta época nos las ofrece Juan Valera, en cuya obra aparecen la Semana de Pasión de su tierra natal, Cabra, así como las de Doña Mencía, Baena, Moriles, Rute o Puente Genil. Nos da, incluso, su visión sobre la polémica suscitada por las medidas del obispo Trevilla

acerca de las formas barrocas con las que se vivía la Semana Santa, justificando el escritor egabrense la presencia de *figuras bíblicas* en ella, en contra de lo dispuesto por los diversos mitrados cordobeses. En distintos pasajes de sus obras –*El Comendador Mendoza*, *Doña Luz* y en *Juanita la Larga*– aparecen escenas de la Semana Mayor de los pueblos de la Campiña cordobesa, en las que las *figuras* eran elementos centrales, sobre todo en Doña Mencía (su Villa Bermeja en la ficción).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se constata también que, en la mayoría de los pueblos del obispado cordobés los decretos de los preladados ilustrados no surtieron los efectos pretendidos con ellos. Las *figuras*, que dependían de las cofradías, se independizan, y empiezan a formar las nacientes *Corporaciones Bíblicas*, que gestionan, sin la intervención eclesiástica, sus propias actividades. Estas son asociaciones cívico-religiosas de hombres, autónomas del poder religioso, cuya finalidad fue el desfile de sus miembros, vestidos de *figuras bíblicas*, en las procesiones de Semana Santa. En concreto, en los años de la Restauración, y durante la etapa alfonsina, será el momento histórico definidor de la presencia, o ausencia, de las *figuras bíblicas* en los cortejos procesionales. Posteriormente, la tensión social durante la II República, y los enfrentamientos de la Guerra Civil de 1936, marcarán un periodo de languidecimiento. A continuación se inicia una etapa, con proyección hacia la actualidad, en la que se definirán las características de las comitivas que acompañan a los cortejos procesionales.

En este contexto se presentaban dos alternativas posibles en torno a la representación plástica de la Pasión durante la Semana Santa: la primera, y más generalizada, fue la de potenciar las diferentes escenas históricas de la Pasión mediante los pasos de misterio y de Calvario. Fue la opción escogida

por las grandes localidades andaluzas, con Sevilla y Málaga a la cabeza, cuyos modelos de celebración se exportaron a otras muchas poblaciones andaluzas. No obstante, en algunas procesiones las figuras pervivieron residualmente, como en la procesión de la hermandad de Monserrat, en Sevilla, en cuya *estación de penitencia*, desfilan la *Verónica* y la *Virtud Teologal de la Fe*.

La segunda alternativa fue la de mantener las *figuras bíblicas* junto a las escenificaciones de la Pasión, dentro de la antigua tradición medieval de los autos religiosos. La representación más generalizada en Córdoba es el llamado Sermón del Paso o de la Pasión, que en la mayoría de los pueblos se realiza en la mañana del Viernes Santo. En las localidades de Baena, Doña Mencía, Priego, Almedinilla, Iznájar, Castro del Río, Valenzuela y Luque, tienen lugar, hoy en día, las escenificaciones más importantes de la provincia. En la mañana del Viernes Santo, la procesión de Jesús Nazareno se detiene en la plaza de la Constitución de Baena, durante un par de horas, para representar la ceremonia conocida por *El Paraíso*. El plan de la representación es extenso, pues abarca desde la creación del mundo y la comisión del pecado original, hasta el día de la Redención. Una vez concluida, se organiza de nuevo la procesión. Algunas *figuras* realizan ciertas escenificaciones durante la misma. Así, el llamado *Paso de los Evangelistas*, en el que éstos, son sorprendidos por los judíos cuando simulan estar escribiendo los evangelios.

El Viernes Santo, por la mañana, tiene lugar en Valenzuela el Sermón en la plaza. En él intervienen las imágenes de los pasos que han salido en procesión. En los balcones se sitúan los actores que representan algunos personajes bíblicos. Conforme éstos hablan, se les acercan las imágenes sobre los pasos. En Castro del Río, cuando se detiene el cortejo del Nazareno en la plaza de la iglesia, se realiza a Jesús el *Pregón del Ángel*, que es recitado en forma de canto, así como la *Sentencia de Pilatos* y la *Confortación de Jesús* y de la *Virgen*. Escenificaciones dramáticas de la Pasión también tienen lugar en diversas poblaciones de los Pedroches, como en



PUENTE GENIL 2015



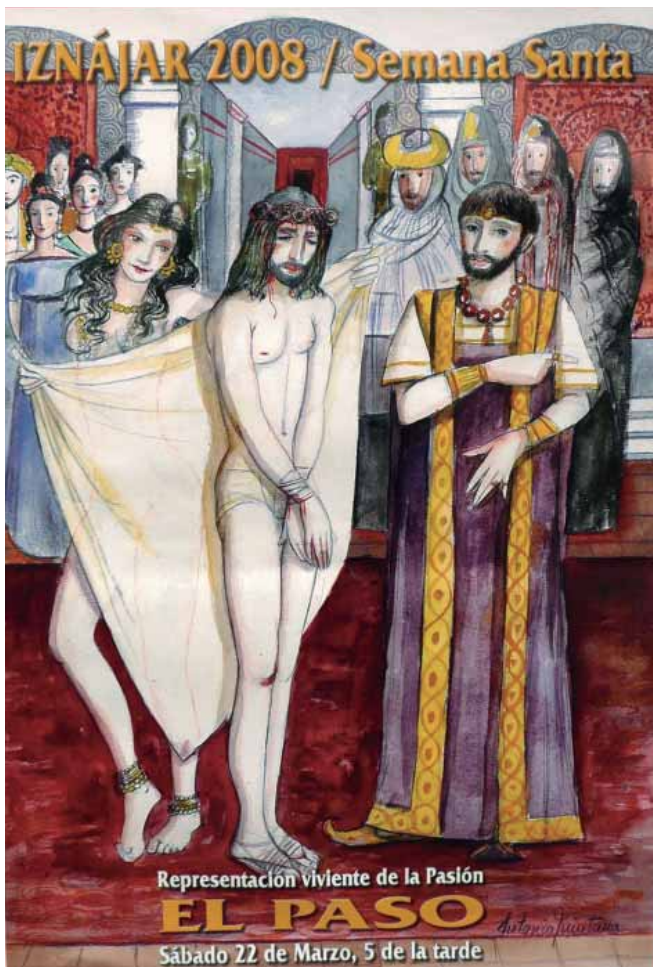
PUENTE GENIL 2015



MORILES. AZULEJO DE HERMANDAD CON FIGURAS

Pozoblanco, donde la mañana del Viernes se lleva a cabo el Prendimiento de Jesús por los Sayones, que son avisados por Judas de su presencia en el lugar. A continuación, tiene lugar el Pregón de Poncio Pilatos. Igualmente, aún se conserva en Montoro el Sermón del Paso, en el que intervienen algunos personajes vivientes, explicando el sacerdote al pueblo los motivos de la Pasión. Termina con las *Sentencias*, tanto la Buena como la Mala.

Las ceremonias teatralizadas de la Pasión se siguen representando por toda la provincia, en lugares como Iznájar y Montilla, donde se escenifica el Prendimiento, se representa la Pasión y, la *figura del Judas* aparece en las procesiones del Jueves y Viernes Santo, paseando nerviosamente, en medio de los romanos, mientras busca a Jesús. En Priego, la representación del Prendimiento se efectúa al atardecer del Miércoles Santo. Es una escenificación en la que se recuerda la institución de la Eucaristía, a Cristo lavando los pies a los Apóstoles, la traición de Judas que prende a Jesús, la cobardía de Pedro, etc. El Descendimiento es otra de las ceremonias que persiste en varios de nuestros pueblos. Por ejemplo, en Doña Mencía se hace la representación en la puerta de la iglesia, clavándose en el suelo una cruz con Jesús, cuyos brazos son articulados. En un momento determinado, y con gran patetismo, se rasga una gran cortina, dando así comienzo al Descendimiento de Jesús quien, posteriormente, es amortajado antes de salir en la procesión del Santo Entierro. Ceremonias similares se realizaban en Espejo y Montalbán. Otra escenificación dramática, que aún pervive en no pocos pueblos de la provincia, es el encuentro de los pasos de Cristo y de su Madre, conocido como el *Consejito*, *Encuentro o Reverencia* según las localidades.



IZNÁJAR. CARTEL DE LA REPRESENTACIÓN DE EL PASO

Otra opción más a tener en cuenta fue la de complementar las procesiones con personajes bíblicos y centurias de soldados romanos. Esta sería la menos extendida, salvo en lo referente al grupo de romanos, *armaos* o *judíos* que está muy extendida por toda la geografía andaluza. La presencia de *figuras y personajes bíblicos* tiene lugar también en algunos lugares de la geografía española con diversa fuerza.

En Andalucía, van a ser las zonas de la Campiña y Subbéticas cordobesas donde mayor presencia tengan. Para la permanencia en el tiempo de esta modalidad procesional habrá que tener presente una serie de momentos históricos que pueden aclarar este fenómeno. En unas localidades desaparecerán, en otras se combinará, y en algunas, como es el caso de Puente Genil, se singularizará la celebración de la Semana Santa por la presencia de personajes bíblicos vivos que desfilan en posición hierática, dentro de un esquema dramático lineal, escasamente dinámico, y donde predomina un simbolismo de distinción personal. La presencia de figuras bíblicas en las escenificaciones de la Pasión no está muy extendida. Las localidades donde, al menos, aún persisten son: Alcaudete y Alcalá la Real, en la provincia de Jaén; Serón, Cuevas de Almanzora y Vélez Rubio, en Almería; Archidona, en Málaga; Albuñol, Almuñécar y Padul, en Granada; y Herrera, Marchena y Mairena del Alcor, en la provincia de Sevilla. En la de Córdoba, la presencia de las figuras bíblicas es destacable en diferentes pueblos, si bien sigue siendo Puente Genil la localidad que cuenta con una mayor representación. En sus más de sesenta Corporaciones, hay aproximadamente doscientas cincuenta *figuras* que representan a personajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Asimismo, hay más de cincuenta *figuras* que simbolizan a Alegorías y Símbolos de la Religión. Finalmente, hay que destacar los aproximadamente doscientos *soldados* del Imperio Romano, que desfilan en las procesiones junto a *centuriones*, *coraceros* y *banda de música*.

Estas figuras bíblicas, como manifestaciones religiosas han servido, a lo largo del tiempo, de cauce importante para inculcar la religión oficial a una amplia capa social a la que, por una u otras razones, no llegaba la jerarquía. La Semana Santa ha llegado a formar, en muchas poblaciones, parte consustancial de su vida cultural. De cualquier forma, el objetivo constante de la Iglesia fue siempre poner límites a la laicización pasionista, reduciendo la Semana Mayor a un acto cultural reglado. Siguiendo esta consideración estaría la afirmación de monseñor Amigo Vallejo, en 1993, de que «las procesiones tienen que ser siempre una catequesis», con lo que así se sostiene el tradicional discurso de la Iglesia, al negar el carácter de fiesta urbana a esta semana, que para ella sólo tiene un sentido único, el de celebración litúrgica.



PUENTE GENIL 2015

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA DONCEL, J., (1988) «Religiosidad popular en Andalucía a fines del Antiguo Régimen: Las cofradías y procesiones de Semana Santa en la Campiña cordobesa», *Actas I.º Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, pp. 319-334, Zamora.
- CARO BAROJA, J., (1957) «Semana Santa en Puente Genil», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIII, pp. 24-49, Madrid.
- COBOS RUIZ DE ADANA, J. y LUQUE-ROMERO ALBORNOZ, F., (1997) *Fiestas populares de Córdoba*, Enresa y Diario Córdoba, Sevilla.
- CORTE Y RUANO, J. A., (1892) «Costumbres andaluzas: los juicios de la Semana Santa», *El Seminario pintoresco español*, Madrid.
- HORCAS GÁLVEZ, M. (1997), «La Semana Santa de Baena. Aspectos históricos y sociales». *Demófilo* n.º 23, pp. 93-117, Sevilla.

- JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, J. S., (1977), *El libro de la Judea*. Puente Genil.
- LEDESMA GÁMEZ, F., (2000) «La vida en la calle: notas sobre la religiosidad, fiestas y teatro en Osuna (xvi-xvii) II. La procesión del Corpus», *Apuntes y documentos para una historia de Osuna*, nº 3.
- LLEÓ CAÑAL, V., (1980) *Fiesta grande: el Corpus Christi en la historia de Sevilla*. Sevilla.
- LUQUE-ROMERO ALBORNOZ, F. y COBOS RUIZ DE ADANA, J., (1986) «Aproximación a la etnología cordobesa. Las fiestas en la provincia de Córdoba», *Córdoba y su provincia*, vol. IV, págs. 194-239, Ed. Gever, Córdoba.
- MUNUERA RICO, D. (1989), «Traslado de las figuras bíblicas en procesión. Del Corpus a la Semana Santa», en *La Religiosidad Popular III*: 617-628. Anthropos-Fundación Machado. Barcelona.
- VV.AA.: (1990), *Semana Santa en los pueblos cordobeses*, (textos J. Aranda Doncel [et alii], coord. F. Solano Márquez), Caja Provincial de Ahorros, Córdoba.



UNA APROXIMACIÓN AL TURISMO INDUCIDO POR EL CINE. EL CASO DE OSUNA Y JUEGO DE TRONOS

Por

FERMÍN SEÑO ASENCIO

Antropólogo social

INTRODUCCIÓN

En los últimos años está cobrando especial interés para el estudio una forma de turismo vinculada a la industria audiovisual: el turismo cinematográfico. El fenómeno que algunos investigadores califican de emergente dentro del turismo cultural (Rodríguez Campo 2014), se relaciona con la tendencia cada vez más creciente de nuevas demandas por parte del turista en la búsqueda de destinos seductores y singulares, de mayor diversificación de la oferta, y de fuerte competencia en los territorios por la diferenciación y la autenticidad. El turista ya no sólo se satisface de monumentos y ruinas arqueológicas, sino que busca nuevos atractivos y narrativas (a menudo complementarias) con las que satisfacer su ocio y curiosidad. El catálogo de experiencias es amplio y diverso: desde las manifestaciones relacionadas con la cultura en sentido histórico y antropológico, hasta lo ficcional en sentido estricto. Una gran variedad de etiquetas se despliega como carta de presentación: turismo museístico, enológico, gastronómico, religioso, festivo, industrial, artesano, científico, literario... La expansión de esta diversidad se relaciona con el auge de las rutas temáticas y los itinerarios que recrean el territorio a partir de los nuevos significados (Hernández 2011). Los ejemplos son innumerables. Cada institución u organismo tiene los suyos. En cada pueblo o ciudad existe un diseño sobre un elemento diferenciador que se usa como reclamo¹.

Qué duda cabe que en este marketing territorial el recurso de la cultura (Yúdice 2002), constituido a veces como patrimonio, constituye la pieza clave para interpretar la especificidad, y que el cine, o lo que el cine deja impregnado en

las ciudades, en el territorio, y en nuestra retina, se esgrime como argumento para atraer visitantes en muchos sitios. Es lo que se conoce en el ámbito de la investigación por el nombre de turismo cinematográfico o turismo inducido por el cine (*movie induced tourism*), aludiendo con la expresión al que se realiza como consecuencia del éxito de una película ambientada o rodada en un sitio concreto. El ejemplo que más se cita es el de la isla de Nueva Zelanda y la trilogía de *El Señor de los Anillos* de Peter Jackson, donde se articula todo un parque de atracciones alrededor de la Tierra Media, inspirada en los libros de Tolkien.

Pese a esta definición genérica, *movie induced tourism*, el turismo cinematográfico que abarca también a los productos de la televisión (series, *spots*, *reality*...), no se refiere a una sola realidad, sino a muchas y variopintas realidades, cada una con sus matices que son abordados por los investigadores. Siguiendo a Flores Ruiz (2015: 181), que estudia el caso del Festival de Cine Iberoamericano de Huelva, pueden resumirse hasta tres grandes grupos de tipologías²:

- a) turismo cinematográfico en escenarios reales: lugares del entorno real que los turistas deciden visitar después de haberlos visto, o de haberlos visionado en la pantalla;
- b) turismo cinematográfico en escenarios creados: localizaciones artificiales, creadas específicamente para poder rodar una película o con propósitos turísticos, como los parques de atracciones cinematográficos.
- c) turismo cinematográfico como turismo de negocios: cuando un destino acuerda con una productora rodar una película y que de esta forma, todos los trabajadores de la productora (actores, guionistas, directores, maquilladores, peluqueros, etc.), pasen a ser turistas en el propio destino.

¹ Turismo de la Provincia de Sevilla (Diputación Provincial), por ejemplo, tiene en marcha hasta trece rutas diferentes: Ruta Bética Romana, Ruta de Washington Irving, Ruta del Tempranillo, Ruta de la Vía Verde, Ruta de la Plata, Camino de Santiago, Ruta del Agua, Ruta Arteaia, Ruta del Mosto, Ruta del Arroz, Ruta de las grandes figuras de Sevilla a Málaga, Ruta del Bajo Guadalquivir y Ruta del Ibérico.

² Sobre las diferentes tipologías de turismo cinematográfico pueden consultarse los trabajos de FLORES RUIZ (2015) y RODRÍGUEZ CAMPO *et al.* (2014).